

Homenaje a Miguel León-Portilla

El 1 de octubre de 2019 falleció Miguel León-Portilla, y su partida, además de significar la pérdida de un insigne americanista, dejó huérfana a *Estudios de Cultura Náhuatl*, revista que él fundó en 1959 al lado de Ángel María Garibay K. Desde los albores de este proyecto editorial y hasta su muerte, seis décadas más tarde, Miguel León-Portilla sostuvo esta publicación periódica con su trabajo, su agudeza y su sabiduría. En reconocimiento a esta incansable labor, *Estudios de Cultura Náhuatl* rinde en este volumen un homenaje a su fundador y principal editor. Se trata de un homenaje multiforme, inspirado por el legado que nos ha dejado Miguel León-Portilla, maestro de tantos de nosotros, en múltiples sentidos.

El volumen 58 se abre con un obituario preparado por Patrick Johansson —uno de sus discípulos y colegas en el Instituto de Investigaciones Históricas— que da cuenta de la amplísima trayectoria de Miguel León-Portilla, así como de la trascendencia de su contribución al estudio de las sociedades indígenas de México. A continuación, el volumen orienta cada una de sus secciones tradicionales hacia la conmemoración del doctor León-Portilla. Así, los artículos que componen el volumen se inscriben en las disciplinas cuyo estudio Miguel León-Portilla siempre promovió en *Estudios de Cultura Náhuatl*, a saber, la historia, la filología, la arqueología, la iconografía y la etnografía, con el fin de seguir avanzando en la comprensión de la lengua, los códices, los calendarios y la religión de los pueblos nahuas de ayer y hoy. Esta antología de trabajos académicos fue preparada por grandes estudiosos de Mesoamérica, cada uno referente en su respectivo campo y, al mismo tiempo, todos admiradores de la labor que desarrolló nuestro homenajeado en su amplísima obra.

Los primeros dos artículos de este volumen se interesan en los sistemas escriturarios de la Cuenca de México en el Posclásico. Javier Urcid y Leonardo López Luján se centran en el fragmento de un monolito encontrado en la proximidad del Templo Mayor de Tenochtitlan, cuyos glifos son reminiscentes de un sistema de escritura del Epiclásico. Mediante un análisis comparativo, los autores demuestran que no estamos ante una muestra de escritura mexicana temprana, sino que la pieza imita intencionalmente el estilo xochicalca, de acuerdo con fines que se identifican y analizan en esta contribución. Erik Velásquez García, por su parte, nos proporciona una descripción y explicación completísima del sistema de escritura jeroglífica náhuatl, analizando ejemplos que ilustran su funcionamiento en esculturas mexicanas y manuscritos coloniales tempranos. Además, ofrece argumentos que permiten descartar que formas complejas de la escritura náhuatl, como la que se observa en la *Matrícula de Tributos*, hayan sido fruto de la interacción con los españoles después de la Conquista o del estímulo de los misioneros que promovieron la creación de los catecismos pictográficos. Al contrario, Velásquez sostiene el origen prehispánico del silabario náhuatl, cuya gestación examina en el marco de la historia de la escritura en Mesoamérica y en el mundo.

Nuestra colección de artículos en honor a Miguel León-Portilla también debía conferir un lugar central al estudio histórico e iconográfico de las fuentes documentales; contribuyen a ello los trabajos de Guilhem Olivier y Patrick Johansson. Olivier se enfoca en un texto del siglo XVI que se ha revelado esencial para el conocimiento de la cultura náhuatl, especialmente de sus mitos: la *Histoire du Mechiqne* de André Thevet. Se detiene, en particular, sobre el episodio de las barbas del Sol, que le permite desvelar facetas inexploradas de la mitología náhuatl, así como conducir una reflexión sobre las representaciones colectivas en torno a las barbas y los personajes barbudos antes y en tiempo de la Conquista. Patrick Johansson, por su parte, se acerca a otro documento del siglo XVI, el *Códice mexicanus*, igualmente fundamental para el estudio de la cultura náhuatl, en especial para el conocimiento de su historia y de su cómputo del tiempo. Johansson se centra justamente en sus contenidos calendáricos, para plantear la existencia de correspondencias entre las treceenas de la cuenta de 260 días y las veintenenas de la cuenta de 365 días.

Finalmente, Alessando Lupo, quien ha dedicado 40 años de su labor etnográfica a las sociedades indígenas, principalmente nahuas, del México contemporáneo, nos entrega un artículo sobre las ofrendas y las súplicas rituales que forman parte de la celebración de Todos Santos en la Sierra Norte de Puebla. Si bien el estudio de esta fiesta en las comunidades indígenas mesoamericanas ha hecho correr mucha tinta, el etnólogo italiano logra un análisis original y sutil de la comensalía entre vivos y muertos, la cual descansa en el principio de reciprocidad, al mismo tiempo que revela las venas antropofágicas latentes, en palabras del mismo Lupo.

Las otras secciones de nuestra revista están completamente consagradas a recordar y celebrar la labor académica de Miguel León-Portilla y la vastísima obra que de ella se derivó. Buscamos volver sobre algunos proyectos editoriales emblemáticos o de reciente aparición, enfatizar aspectos menos conocidos de su extenso espectro profesional, reconocer su quehacer como traductor y dar a conocer una de sus traducciones del náhuatl al español de la obra de Sahagún. En la preparación de esta segunda parte de la revista, agradecemos profundamente el apoyo que hemos recibido de Ascensión Hernández Triviño, esposa de don Miguel. En primer lugar, fue ella quien nos orientó hacia la elección y preparó la introducción del ensayo del doctor León-Portilla que aparece en la sección Estudios Clásicos. Éste revela a los lectores una faceta poco conocida de la trayectoria de este gran humanista, cuando se desempeñó como director del Instituto Indigenista Interamericano.

En segundo lugar, la intervención de la doctora Hernández Triviño fue determinante para que se pudiera dar a conocer, en este volumen, una traducción preparada por Miguel León-Portilla. Se trata de la traducción del náhuatl al español del capítulo 1 del libro sexto del *Códice florentino* de fray Bernardino de Sahagún. En este capítulo se pusieron por escrito las palabras que los antiguos nahuas dirigían a sus divinidades, cuando, azotados por una epidemia, pretendían que éstas hicieran desaparecer la enfermedad. En la búsqueda y clasificación de los manuscritos de su esposo, Ascensión Hernández Triviño contó con la ayuda de uno de los asistentes del doctor León-Portilla, Juan Carlos Torres López, cuya contribución abarcó también la revisión de la traducción que publicamos hoy en la sección “Paleografía y traducción del *Códice florentino*”. Revisión que, a

su vez, fue supervisada por Pilar Máynez, coordinadora del proyecto epónimo. La doctora Máynez se sumó también a este homenaje elaborando una retrospectiva de la labor realizada por Miguel León-Portilla, a lo largo de su vida académica, como traductor de textos en lengua náhuatl, en particular de aquellos asociados a la obra de Sahagún.

Este volumen de homenaje se cierra con tres reseñas que presentan algunos de los últimos proyectos editoriales en los que trabajó Miguel León-Portilla. David Lorente Fernández nos propone sus reflexiones sobre *Erótica náhuatl*, obra individual publicada en 2018, en tanto que Morelos Torres Aguilar presenta una obra póstuma, *Teatro náhuatl. Prehispánico, colonial y moderno* (2019). Rodrigo Martínez Baracs, por su parte, nos ofrece un recorrido por los trece tomos de la colección *Obras de Miguel León-Portilla*, editada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Colegio Nacional.

Sólo nos queda por agregar que la portada de este volumen tan especial de *Estudios de Cultura Náhuatl* reproduce —de nuevo, gracias a la amabilidad de Ascensión Hernández Triviño— un retrato al óleo de Miguel León-Portilla, pintado por su amigo Pablo O’Higgins (1904-1983). Don Miguel solía posar su mirada sobre esta obra durante sus sesiones diarias de trabajo, pues se encuentra colgada en el que fuera su estudio en su casa de Coyoacán, justo en frente de su escritorio.

ÉLODIE DUPEY GARCÍA Y BERENICE ALCÁNTARA ROJAS

Ciudad de México, abril de 2020